

Ya no hay buenos días, solo días

María se ha levantado temprano, a las 8:30, como todos los días. Un día normal para ir a la universidad. Pero hay una diferencia, hoy no tiene clase. Desearía que esto ocurriese porque es sábado y ha quedado con sus amigas, o porque es la fiesta de su ciudad.

De repente, suena un ruido atronador, y ella se mete de forma instintiva debajo de la cama. Cuando se le quita el susto, en pijama, busca a su hermano y a su madre. La única pregunta que tiene en la cabeza es, ¿Estarán bien? Los encuentra en la cocina, la ventana está tapada con un cartón, hace frío.

Pero allí están, de pie, nadie dice nada, se vuelven a sentar para desayunar. María es muy alegre, intenta buscar la mirada de su madre que siempre era muy viva, y espera que su hermano pequeño la pellizque y ella diga : ¡ Mamá mira , no me me deja en paz ! Nada de esto ocurre. Su madre hace mucho tiempo que no sonríe y su hermano no tiene ganas de bromas.

María desayuna y se va a su habitación a vestir. Se pone su abrigo rojo y sus botas nuevas, ha decidido estrenarlas y no esperar una semana, las iba a estrenar el día de su cumpleaños.

Lo tenía todo preparado , había quedado con sus amigos por whatsapp , iban a comer pizza y luego a patinar. Ahora no es posible, sus amigos no están, ya se han ido de la ciudad.

En la calle decide que hoy no puede ser otro día horrible, primero se acercaría a la tienda y compraría chuches, si quedan, y si no pues lo que sea pero que sea dulce. Daría un paseo escuchando música con los cascos. Se iba a sentar en el banco de siempre, donde hasta hace nada sus amigos y ella reían y contaban chistes, allí se pondría mirando a la montaña, esa parte de la ciudad esta intacta.

María se ha comprado un croissant, está en el banco, no espera a nadie. De repente le dan por detrás ¡Eso si que es una sorpresa! David esta a su lado. Se levanta y le da un abrazo. No se ha fijado como va vestido, solo quiere preguntarle ¿Cómo está? David sonriente le dice que se alegra de verla y le pide un trozo del croissant . Empiezan a charlar, recuerdan los días de la uni, las fiestas en la discoteca, y esos ratos comiendo pizza. El tiempo pasa volando y poco a poco se acerca la hora de comer. Es entonces cuando María ve como va vestido David y su cara cambia. David tiene 20 años. Se despiden con un hasta luego y sabiendo que no saben cuanto tiempo pasará antes de que se vuelvan a encontrarse.

María vuelve a casa, nada ha cambiado, su madre no cambia la cara, y su hermano está en su habitación. Se sientan a comer, y su madre vuelve a decirles que tienen que tomar una decisión. Ellos no quieren ni oír hablar del tema.

Todavía funciona internet, María corre a su habitación, y piensa, debo hacer algo, quizás yo puedo contar lo que está ocurriendo ¿Y que cuento? Es tan difícil contarlo. No quiere pensar, y decide hacer TikTok, así tiene la mente ocupada.

Sigue en TikTok, empiezan a contar historias de su ciudad. No puede más, deja TikTok.

Ha decidido que hoy no va a ser un mal día. Le propone a su madre ver una serie como han hecho muchas veces. Su madre lo intenta, pero esta con la cabeza en otro lugar.

María no se rinde, no puede llevarse estos recuerdos, sabe que en breve debe abandonarlo todo, tiene la maleta detrás de la puerta y ¿Qué lleva? Pues no lo sabe, algo de ropa de invierno, algo de verano, y productos de higiene. Le han dicho que coja algo que quiera mucho y ha cogido 1 libro y su álbum de fotos. El libro es de su ciudad, jamás había tenido valor hasta ahora en su casa. Le gusta ver la ciudad llena de vida en las fotografías.

Vuelve a pensar, hoy tiene que ser un bonito día, no ha empezado mal, he visto a David ¿Qué hago ahora? Pero sin amigos, con casi 18 años, no sabe muy bien que hacer.

De repente su madre les llama para que vayan al salón a su hermano y a ella. Chicos, no podemos esperar más. María tiene dentro de nada 18 años y en breve también se tendrá que ir, igual que se ha ido vuestro padre. Debemos huir, me han dicho un camino seguro y podemos estar en la frontera en tres días. Luego allí encontraremos ayuda.

Que difícil es abandonar a papa, piensa María, claro que ahora tampoco están con él. Quizás lo mejor es esperar a que los llamen y así ayudar, muchas chicas lo hacen, pero mi madre se niega. Dice que somos lo más valioso que tiene, que ya lo ha perdido todo, y no esta dispuesta a perder más.

En dos horas María y su familia salen con las maletas, no tiene rumbo pero si destino, alejarse de su ciudad, cruzar la frontera y estar seguros. Es lo que quieren su madre y su padre.

Un coche les ha recogido, tienen un largo viaje, primero en coche, luego andando y por último en tren, se van con miedo, con pena por dejar a su padre, su casa y una vida entera, pero con la esperanza de que todo acabe pronto y puedan regresar. Seguro que es lo mejor, María pensó pues al final del todo, quizás es verdad que es un gran día, un comienzo.

Suena otro ruido muy fuerte... La guerra es... cae otra bomba.